

RESEÑAS



**LA CALIDAD DE LA EDUCACION.
UNIVERSIDAD Y CULTURA POPULAR***

Marina Camargo Abello**

En el presente libro el autor reúne resultados de varios de sus estudios así como reflexiones, producto de su práctica investigativa, que convergen, todos, a la problemática de la calidad de la educación.

La discusión sobre este tema se viene realizando en el país desde hace aproximadamente 20 años. No obstante, la manera como se ha tratado la calidad, alude en gran parte a una mirada cuantitativa que privilegia para el análisis, indicadores de eficiencia interna y externa. Entre los primeros sobresalen: acceso a la educación, cobertura, retención, promoción y rendimiento, medido éste por pruebas de conocimiento donde los alumnos dan cuenta de los resultados del aprendizaje en una determinada área del conocimiento. La eficiencia externa, por su parte, da cuenta de la relación existente entre la educación y el empleo, el ingreso y el ascenso. En una perspectiva más amplia, aquí se entiende por calidad aquella capacidad que tiene la educación de posibilitar, en primer lugar, la creación y recreación del conocimiento en diferentes contextos culturales; en segundo lugar, la aplicación creativa de ese conocimiento a la realidad social; y por último, la equidad social, que contempla oportunidades compensatorias a poblaciones pobres y marginales.

Desde este punto de vista se cuestiona la calidad de la educación actual, la cual se ha ido deteriorando a lo largo de los años. En el marco del modelo modernizador que se extiende hasta los años 60 y 70 cuando a la educación se le otorga un papel fundamental en el desarrollo del país por la vía de la democratización y de su relación efectiva con el mercado de trabajo, se da un proceso expansivo de la educación en todos sus niveles, proceso que implica más cobertura, más instituciones escolares, más maestros y diversificación curricular acorde con las demandas de desarrollo y modernización de la sociedad.

Lo anterior, aplicado a la Universidad, significa un tránsito de la Universidad tradicional a la Universidad moderna, donde no solamente se adquieren conocimientos especializados en las ramas de Medicina, Derecho, Filosofía e Ingeniería Civil sino que se amplía el quehacer universitario a la profesionalización en Ingenierías específicas, Ciencias Económicas y Administrativas, Ciencias Sociales y Básicas, Educación, de acuerdo con los requerimientos del desarrollo, industrialización, urbanización y crecimiento del país. Así, la Universidad abre sus puertas a una clase media que se prepara para insertarse rápidamente en un mercado de trabajo amplio y novedoso en los sectores productivo y de servicios, se incrementa el número de universidades, se crean nuevas carreras, se especializan y doctoran docentes en el exterior.

A la base de todo este proceso se encuentran las teorías economicistas del Capital Humano y de los Recursos Humanos que sostienen una relación entre la educación y la sociedad a través del desarrollo económico. Suponen por una parte, que a mayor educación, mayor capacidad productiva de los individuos y mayor nivel de ingresos; y por

* PARRA SANDOVAL, Rodrigo. "La calidad de la educación. Universidad y Cultura Popular". Bogotá, Fundación FES-Tercer Mundo Editores, páginas 265-266.

** Docente-Investigadora. Universidad Pedagógica Nacional.

otra, que a mayor educación, mayor movilidad ocupacional. En conclusión, defienden la tesis según la cual a mayor educación, mayor riqueza económica.

No obstante este modelo homogenizador tiene lugar en un país complejo y diverso con un desarrollo económico desigual donde coexisten el atraso y el desarrollo, lo rural y lo urbano, lo marginal y lo integrado, lo tradicional y lo moderno, la urbe y el campo, la pobreza y la riqueza —para señalar solamente los polos—. En esta variedad de contextos, la modernización trae consigo culturas diversas, complejas e híbridos incapaces de soportar de la misma manera la política educativa modernizadora.

El modelo modernizador se agota en el momento en que los profesionales universitarios no pueden ser absorbidos por la estructura de empleo vigente, dándose un incremento del desempleo y el subempleo; cuando una mayor escolaridad no viene aparejada de mejores ingresos ni de movilidad social y ocupacional; cuando los ideales de democratización se traducen en mayor cobertura y acceso a la educación pero menor calidad del conocimiento que circula escolarmente; y cuando la teoría y la práctica se distancian produciendo lo que Parra llama la esquizofrenia escolar para indicar con ello la escisión escuela-vida, saber-quehacer, conocimiento-praxis, transmisión y distribución del conocimiento-creación del mismo.

Esta crisis en la calidad de la educación se explicita en la aparición de la Universidad de masas que abre sus puertas a los sectores populares y medios bajos que presionan por más educación, ofreciéndoles, aquélla, formación técnica, tecnológica y aún universitaria, en diferentes modalidades —presencial y a distancia— y en cómodos horarios —diurnos y nocturnos—. En la sociedad empiezan a convivir estas dos universidades (la moderna y la de masas) y a competir por los mismos puestos de trabajo, ante lo cual empieza a darse la diferenciación y estratificación según institución educativa y según especialidad o carrera; el resultado de este proceso se traduce en aumento del desempleo profesional, deterioro de la capacidad salarial de los egresados de las universidades, pobreza intelectual —poca investigación, formación deficiente en contenidos, nula creación de conocimiento, escasez de comunidades académicas— y una pedagogía de la desesperanza —inutilidad de la educación e incapacidad del docente de superar sus deficiencias cognoscitivas y pedagógicas, producto de su formación—.

En últimas, se asiste en la actualidad a lo que el autor metafóricamente llama el síndrome del cazador de dragones el cual expresa cómo ante la inutilidad del saber que posee este cazador no encuentra otra alternativa de uso que seguirlo enseñando.

Lo expuesto hasta ahora permite una mirada de la calidad de la educación que tiene en cuenta: primero un elemento pedagógico, que se desarrolla fundamentalmente en torno a la relación maestro-alumno y a lo que ella implica a nivel de conocimientos y de desarrollo social; segundo, una referencia a la cultura, donde se ha de tener en cuenta la manera como la institución escolar responde social y académicamente al contexto particular en que se ubica; y tercero, una respuesta en términos de equidad social que supone tener en cuenta y favorecer la pobreza y marginalidad existente en el país.

En el ámbito universitario esta perspectiva de calidad implica una posibilidad de crear conocimiento (no sólo transmitirlo y distribuirlo) susceptible de ser usado y aplicado en contextos particulares del país para su desarrollo, la creación de comunidades científicas líderes del desarrollo del conocimiento y reguladoras de su calidad, el desarrollo de investigación científica y la difusión de una pedagogía de la creatividad. En resumen, el reto de la universidad de hoy es la democratización real de la calidad de la educación, que

acabe con la estratificación de las instituciones, con la devaluación de la educación y con la desarticulación educación-empleo.

En palabras del autor:

“La educación de futuro no debe centrarse en la especificidad de los conocimientos científicos o tecnológicos de acuerdo con políticas que continúen la diversificación curricular sino en el cultivo de la creatividad, de la integración entre los elementos teóricos y su práctica. Esto implica también centrar la formación de maestros y su capacitación en una pedagogía del descubrimiento de conocimientos. La escuela debe dejar de ser concebida como un ente modernizador, dispensador del conocimiento y convertirse en un espacio de interacción entre el conocimiento escolar y el conocimiento popular cuya tarea sea unir el conocimiento internacionalmente válido con la vida real de los pueblos de América Latina. En esta misma dirección deben surgir y propiciarse comunidades científicas nacionales, que miren los asuntos de su propia sociedad como interrogantes centrales y no como ejemplos destinados a corroborar los resultados de la ciencia en general. Dado que el desarrollo desigual y la diversidad cultural son parte de la situación de América Latina, será necesario que la escuela interiorice el valor de la convivencia con lo diferente y de la tolerancia y el manejo pacífico del conflicto social. La escuela debe estudiar la naturaleza de la cultura escolar y de sus consecuencias para la sociedad. Pero ante todo debe centrar sus esfuerzos en una reforma de la educación dirigida a lograr un mejoramiento radical de la calidad del trabajo escolar y a democratizar la calidad educativa así obtenida. Podremos entrar entonces con más esperanza en el siglo XXI”.

Son estos y más los elementos, análisis y preguntas sobre calidad de la educación, que suscita la lectura y estudio del texto reseñado.

